

El real de minas de San Martín: Vida y muerte de un asentamiento en el camino real

José Francisco Román Gutiérrez*

Inroducción

A semejanza de lo escrito por Gaspar de Villagra sobre los conquistadores de Nuevo México —“Al fin prendas los más de aquestos héroes/ de luanes de Tolosa cuyos brazos, fundaron con esfuerzo y levantaron/ la famosa Ciudad de Zacatecas”—¹, las minas de Zacatecas cumplieron un papel de primera importancia en la continuidad de las exploraciones, apertura de rutas, creación de asentamientos y desarrollo de las nuevas poblaciones que se incrustaron desde el mismo siglo XVI en el territorio septentrional de la Nueva Galicia.²

Desde 1546, fecha en que Juanes de Tolosa realiza el descubrimiento de las minas zacatecanas acompañado de algunos indígenas procedentes de Nochistlán, el norte de Nueva Galicia comenzó a ser explorado al igual que las regiones inmediatas a las minas de Zacatecas, buscando también áreas donde pudieran desarrollarse actividades económicas que permitieran la subsistencia de los españoles y los trabajadores indígenas; actividades desde luego complementarias a la minería porque aseguraban un abasto inmediato y próximo a ese tipo de regiones.³ El comercio cubrió de manera inmediata ese conjunto de necesidades, llevando a las nuevas fundaciones todos aquellos bienes que no eran producidos en su entorno (sobre todo en el caso de productos agrícolas).

Precisamente esa búsqueda estableció, en forma paulatina, el trazo de un camino —y la apertura de fronteras—, el cual se internaría a miles de kilómetros al norte de toda tierra conocida por los europeos y sus propuestas de colonización en América, como si se tratase de un delgado hilo que atara varios puntos a lo largo de un eje norte-sur; al mismo tiempo, iba creando redes regionales para afianzar la existencia de asentamientos a veces poco poblados (con una proporción reducida de europeos en comparación con los trabajadores indígenas de las minas), carentes de muchos recursos, salvo los metales, y siempre intrusivos en todo el hábitat de los grupos nómadas, cazadores-colectores y agricultores ocasionales, conocidos con el nombre de chichimecas, quienes mantuvieron un continuo asedio no sólo de los asentamientos, sino también de los viajeros y caminos a lo largo del siglo XVI.⁴

Si bien la existencia de los asentamientos mineros en el norte de la Nueva Galicia ofrece un rasgo de indentidad para explicar la historia de esa región, lo cierto es que la creación de esos espacios fue posible gracias a la conjugación de diversos elementos. Los campamentos mineros, pueblos de indios, misiones, presidios, villas y ciudades fueron la forma material que asumió la permanencia de los nuevos conglomerados que se iban produciendo, aunque “la situación más poderosa para la pacificación y españolización de gran parte de América fue la ciudad”.⁵ Pensemos ese aspecto como el origen y desarrollo de instituciones, a veces muy débiles, que finalmente implicaban la transformación de las fronteras, empujándolas hacia las regiones más

* INAH - UAZ

agrestes, logrando con su permanencia la modificación radical de los entornos biológicos donde habitaron los grupos chichimecas, al mismo tiempo que la creación de una nueva y diversificada cultura.

La otra parte de esa historia está formada por movimientos más tenues: la acción individual, a veces con posibilidades de identificar los nombres propios, que se pierde en lapsos muy breves de tiempo. La historia de la región dejó constancia de esas huellas por el registro de los comerciantes, de los vecinos que los rodeaban y, muchas veces, formaban parte de los lazos creados después de la muerte de esos comerciantes: albaceas, testigos, pregoneros, jueces, compradores, incluso funcionarios de la Audiencia de Guadalajara del más alto nivel como podrían ser los oidores, sobre todo en su papel de jueces generales de bienes de difuntos. El camino real de tierra adentro, desde Zacatecas hasta Santa Fe, en Nuevo México, fue producto de ambos procesos.

Fundación de las minas de San Martín y procesos de expansión

Poca atención ha recibido el descubrimiento de este real de minas, en principio modesto en cuanto a la aportación de sus metales, pero fue la primera fundación en el camino real que partía desde Zacatecas hacia el norte. Tuvieron que transcurrir 10 años para que los españoles incursionaran en la búsqueda de nuevos yacimientos: hacia 1556, un grupo de españoles salió de Zacatecas, a explorar otros sitios, en busca de minas. La mayoría de los componentes era de origen vasco —Martín Pérez de Uránzu, Martín de Rentería, Martín de Urrutia, Martín de Oñes y Martín de Zárraga—, y el resto provenía de diversas regiones —Miguel de Castro, Pedro de Hermosilla, Martín de Gamón, Juan Navarro, Juan de Loera, Diego Verdugo de Vega, Diego de Villalobos, Juan de Zumaya y el licenciado Juan García, canónigo de la catedral de la ciudad de México.⁶ Ese mismo año, acompañando a alguno de los descubridores de San Martín, llegó al asentamiento Gutierre de Segura, quien afirmó haber sido el primer introductor de esclavos y azogues justo en el lapso en que se produjo el hallazgo de estas minas.⁷

Pongamos atención a este hecho, pues las noticias que hay sobre la utilización del mercurio en el beneficio de la planta nos remiten al año de 1555, cuando

Bartolomé de Medina descubrió (o perfeccionó) esta práctica en las minas de Pachuca; a 1557, en la Audiencia de Guadalajara, cuando el oidor Pedro Morones escribía al rey que en lo sucesivo las minas de Zacatecas se beneficiarían permanentemente porque se había introducido ya este sistema;⁸ y a 1562, en Zacatecas, donde operaban ya 35 haciendas con el método del patio.⁹

Si la declaración hecha por Gutierre de Segura fue verdadera, entonces podría considerarse como uno de los primeros en llevar las innovaciones técnicas al primer enclave de lo que sería el camino real, al norte de Zacatecas. De admitir ese supuesto, también podría ser que fuera uno de los primeros introductores del uso del mercurio para beneficio de la planta en las minas de Zacatecas.

Sobre el descubrimiento de las minas de San Martín, por letra de algunos de los actores, quedó el relato de la presencia inicial y de la importancia que tuvo su hallazgo:

... entraron por estas tierras yermas y despobladas hasta tanto que llegaron a un río que se dice Zaín, adonde estaban poblados unos indios, que principal de ellos se llamaba Zaín, que eran indios zacatecos, con los cuales tuvieron reencuentros hasta tanto que, con amor y halagos y dándoles de lo que llevaban, pasaron hasta estas serranías, adonde descubrieron cantidad de metales de plomo y plata. Y porque, en aquella sazón, valía la greta y cendrada que procede del plomo que en España se llamaba almártega, sin la cual no se pueden fundir los metales ni sacar la plata de ellos en las dichas minas de los Zacatecas, a ocho y diez pesos de oro de minas cada quintal, porque se traía el plomo de España y de las minas de Izmiquilpa, que hay hasta las minas de los Zacatecas, más de ochenta leguas; por las cuales razones, los dichos descubridores volvieron a las dichas minas de los Zacatecas, de donde trajeron bastimentos, fuelles y herramientas y las demás cosas necesarias para poblar estas dichas minas.¹⁰

Justamente en el regreso de los exploradores al paraje que llamaron San Martín —“porque la mayor parte de los dichos descubridores tenía nombre de Martín”—, llevando lo necesario para aplicar el sistema de fundición para la obtención de la plata, Gutierre de Segura pudo haber introducido el uso del mercurio para la minería.

Vale la pena resaltar que la importancia inicial de las minas de San Martín se encontraba en los derivados del plomo empleados en el beneficio de la plata, pues éstos se traían de España o Izmiquilpan,

a costos muy altos, demandados en cantidades importantes cuando la fundición de la plata en Zacatecas despegó con una fuerza inusitada a comienzos de la década de 1550, como lo demostró la relación de comerciantes, mineros, vetas e ingenios, escrita por el oidor Hernán Martínez de la Marcha.¹¹

De la rápida consolidación de las minas de Zacatecas, en este caso lo relacionado con la actividad extractiva, dependió bastante el desarrollo de los asentamientos mineros que fueron creándose en el camino real, y sus ramales, hasta identificar esta vía también con el nombre de "camino de la plata"; al mismo tiempo, esos enclaves, como en el caso de San Martín, fortalecieron la producción de plata en Zacatecas, por el suministro de productos necesarios a esta actividad, así como de parte del abasto alimenticio que requerían las minas más pobladas de todo el virreinato novohispano.¹²

Pero uno de los aspectos más importantes de las minas de San Martín, lo encontramos en la fuerte dinámica que impulsó a las exploraciones que llevaron el desarrollo del camino real más al norte de la Nueva Galicia. Desde estas minas, salieron a descubrir las minas de Chalchihuites, ubicadas a unos 30 kilómetros de distancia, estableciendo un reducido núcleo poblacional, donde se explotaba plata y plomo.¹³

A finales de la década de 1550 se realizó la fundación de este sitio, dando Powell el año de 1558 como la posible fecha del descubrimiento.¹⁴ No es difícil que así haya ocurrido en virtud de la proximidad entre ambos centros mineros, y también por el desarrollo más o menos importante de los asentamientos que conformaban una incipiente traza, entre otros "una iglesia razonable, con sus ornamentos, que han dejado desamparada y está poblado un monasterio de frailes de la orden del señor San Francisco, que está hecho en una casa que les dio un pobre hombre".¹⁵

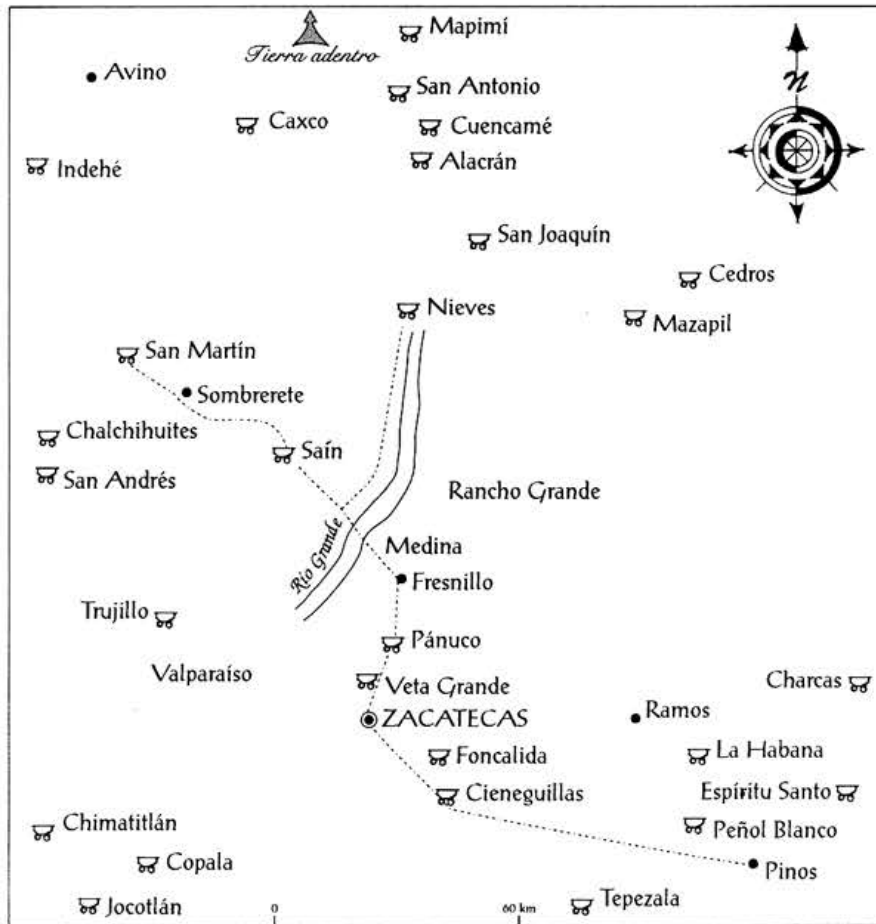
Al mismo tiempo, de San Martín salían los españoles a beneficiar minas en las sierras de San Jerónimo y San Cristóbal, próximas a Chalchihuites, y el asentamiento servía para contener los ataques de los chichimecas que se refugiaban en la sierra de San Andrés y en el valle de Súchil.¹⁶ Entre 1560 y 1561, indígenas zacatecas y guachichiles organizaron una rebelión que incluyó muchos de los puntos que formaban parte de los descubrimientos producidos desde este asiento minero, dirigida por un cacique (o jefe de banda) llamado Saín. De hecho habían formado una importante confederación que cubría todo el arco chichimeca y amenazaba fuertemente la seguridad de los caminos y las minas. De

acuerdo con la relación escrita por Pedro de Ahumada Sámano, en 1562, en el camino de Zacatecas a San Martín, y con los recientes descubrimientos que se habían producido, la situación era complicada por el gran número de participantes en la rebelión:

... entraban las rancherías de la comarca de San Martín y del Malpaís de que eran los caudillos don Juan de los Chalchihuites y don Cristóbal de Papantón; el cacique de Manquex, don Francisco del Sombrerete; y el cacique de San Salvador; y el de Yuac; el de Nachancayal; y Quiauaya y Cayar, hasta el Valle de Guadiana, que confinan con los tepehuanes, entraban los del Malpaís y de Ilapoan (Poana) con los de Avino, y los del valle del Peñol Blanco, teniendo por su caudillo a don Juan, el de Avino.¹⁷

La fuerza de este alzamiento influyó de diversas maneras en el entorno inmediato de las minas, en las haciendas agrícolas y ganaderas, así como en el tránsito comercial que necesariamente debería abastecer todos estos sitios. Ahumada Sámano asentó un panorama general de los resultados, destacando que el núcleo de ese escenario eran las minas de Zacatecas y San Martín:

Habiéndose tratado por los dichos indios zacatecas, y confederados con los guachichiles, que los pueblos de los caxcanes que estaban de paz se rebelasen, y persuadiéndolos a ello con palabras [...] comenzaron debajo de este ofrecimiento la guerra, en muchas partes, a un mismo tiempo, y además de muchos asaltos, robos y muertes que hicieron en todos los caminos reales, destruyeron y quemaron en la comarca de las minas de los zacatecas muchas haciendas, estancias y sementeras de que las dichas minas se proveían, que estaban a tres, y a cuatro, y a seis, y a diez leguas y más, que hasta hoy están despobladas, en las cuales estancias nunca habían llegado, ni hecho daño, aunque se habían hecho muchos saltos y robos en el mismo distrito. Y en ellas mataron algunos de los dueños, y en todas mucha cantidad de gente, españoles, indios y negros que estaban en el beneficio de las dichas estancias. Eran estas haciendas y sementeras de grande importancia para la sustentación y abastecimiento de las dichas minas por estar en su comarca y cercanía. Quemaron, asimismo, y destruyeron en la comarca de las minas de San Martín cuatro haciendas de labranzas que importaban mucho a la sustentación de aquellas minas, y mataron a los españoles que las tenían pobladas y a toda su gente.¹⁸



- Receptorías
- ⌘ Minas
- Camino

Región de San Martín y área de expansión (principios del siglo XVII).

No obstante la guerra en los alrededores de las minas de San Martín, la expansión hacia el norte seguía operando. Además de las expediciones que la Audiencia de Guadalajara promovía para la ocupación de nuevos territorios, a cargo de mineros y dueños de haciendas agrícolas, desde la Nueva España, la orden de San Francisco seguía enviando misioneros que atendieran la conversión de indígenas zacatecos y tepehuanes, como fue el caso de fray Jerónimo de la Madre de Dios, con el mandato de su provincial de evangelizar a "... unos indios que están de esa parte de los zacatecos y de las minas de San Martín y de Avino, que son zacatecos y tepehuanes", de los cuales muchos habían sido ya bautizados y congregados en el valle de Guadiana, donde habitaban en una ranchería para seguir recibiendo instrucción religiosa. De la relación elaborada por fray Jerónimo, quedaba claro que San Martín y Avino eran la puerta de entrada para acceder a nuevas provincias que, por sus dimensiones y lo reciente de su descubrimiento, seguían antojándose fantásticas

y relativamente peligrosas. Copala, Cíbola, Florida y Nuevo México, que por diferentes medios habían sido identificadas en diversos momentos del segundo tercio del siglo XVI, en la óptica de los franciscanos podrían ser ocupados a partir del avance norteño logrado en los reales de San Martín y Avino, situación que finalmente fue resuelta por otras vías.¹⁹

Siguiendo con esa red que tuvo su origen en San Martín, encontramos que varios de los primeros vecinos del sitio afirmaron que también de ahí salió la expedición y poblamiento inicial de las minas llamadas Los Ranchos —"... por unos ranchos que en ellas se hicieron, y, después de pobladas, se llamaron el real de los Reyes"—,²⁰ a unos 15 kilómetros de Chalchihuites, que tuvieron bastantes mineros y mercaderos y, en su momento de máximo desarrollo, llegó a tener hasta ocho haciendas de minería, las cuales, de nueva cuenta, casi quedaron abandonadas completamente alrededor de 1577, precisamente en uno de los periodos de mayor enconamiento en la guerra chichimeca y de ataques cada

vez más feroces en contra de los españoles;²¹ otro hecho a destacar es la escasez de mano de obra indígena provocada por la peste que se propagó rápidamente en el territorio, sobre todo en aquellos puntos más transitados.

También desde las minas y villa de San Martín salió la exploración y poblamiento de las minas de Sombrerete y villa de Llerena, cobrando gran importancia por la riqueza de sus yacimientos, y atrayendo un núcleo poblacional importante; llegó a ser quizás el segundo sitio más poblado, después de Zacatecas, en el norte de la Nueva Galicia y aventajó incluso a las mismas minas de San Martín.²² Las dimensiones de su importancia pueden ser evaluadas no sólo por las cantidades de plata aportadas a la Real Hacienda, producto de 12 haciendas de beneficio, que llegaron a reunir hasta más de 200 vecinos en sus momentos de auge, sino también por las construcciones dedicadas al culto, el convento franciscano, las siete cofradías, que organizaban en parte la vida religiosa de los habitantes del lugar, la riqueza de los ornamentos e imágenes sacras; llegó, en 1571, a cobrar el rango de villa con el nombre de Llerena.

No sólo por el hecho de haberse constituido como villa sino por la importancia de sus minas, Sombrerete era ya una referencia obligada en cuanto al papel que cumplía en la expansión regional, tanto en el aspecto económico como en la creación de nuevos asentamientos.²³

Hacia 1564, los pobladores y mineros de San Martín, en una de sus exploraciones, descubrieron las minas que serían llamadas de Nuestra Señora de las Nieves, las cuales eran bastantes ricas, aunque dependían para su abasto de las estancias agrícolas y ganaderas próximas a San Martín y Sombrerete, así como de carbón y madera. En 1577, las minas de Nieves, como la mayor parte de la región, sufrieron un drástico descenso en su producción por la mortandad indígena que asoló a la Nueva Galicia desde un año atrás.²⁴ En 1585 tenía como principal inconveniente el estar incrustado en el centro de la zona donde guachichiles y zacatecos seguían oponiendo resistencia a la penetración española.²⁵

Como ya se indicó, las minas de San Martín, además de recibir diversos alimentos que los comerciantes transportaban de Zacatecas, obtenían carne, pan y carbón de varias estancias ubicadas a unas seis leguas de la villa de Llerena (Sombrerete), las cuales se dedicaban a la producción de ganado mayor y a las labores de pan horneado y carboneras, y contribuían así al sostén de un asentamiento donde

había "cinco haciendas de mineros, y otros diez o doce vecinos".²⁶

En 1559 vecinos de las minas y villa de San Martín incursionaron en el noreste de la Nueva Galicia, en el territorio conocido como Malpaís, hasta llegar a la serranía donde descubrieron las minas que llamaron Avino. Los indígenas de este territorio se involucraron activamente en el alzamiento de 1560-1561, hasta que fueron pacificados por Pedro de Ahumada Sámano.²⁷ Cuando ocurrió la rebelión, mientras predicaba en el sitio fray Juan de Tapia, de la orden de San Francisco, vecinos y autoridades de San Martín y Sombrerete fueron enviados para proteger al religioso y reducir a los chichimecas.²⁸ La prosperidad del lugar fue menguando pues su relativo aislamiento impedía el tránsito de mineros y mercaderes, además de estar expuesto a los continuos ataques de los chichimecas, hasta quedar prácticamente despoblado en el año de 1585.²⁹

Varios vecinos de San Martín, bajo el mando de autoridades locales, poblaron las minas de San Lucas, a 26 leguas de distancia, ubicadas en lo que sería la gobernación de Nueva Vizcaya, mucho antes que Francisco de Ibarra se internara en este territorio. Pedro de Quiroga, uno de los primeros habitantes de San Martín, emprendió con otros españoles el establecimiento de varias estancias agrícolas y ganaderas, así como la construcción de hornos para la elaboración de pan, a unas ocho leguas, en el valle de Poana, aprovechando la proximidad del río.³⁰

En 1562 varios pobladores de San Martín fundaron la villa de Nombre de Dios; se ubicaba, en un principio, dentro de la jurisdicción de Nueva Galicia en virtud del lugar de donde salieron sus descubridores, y porque sus autoridades eran designadas por esa audiencia;³¹ más adelante estuvo integrada dentro de la gobernación de Nueva Vizcaya, gracias a las acciones emprendidas por Francisco de Ibarra (aunque por el litigio quedó cierto tiempo a cargo de la Audiencia de México); reunía a unos 20 vecinos, hacia la mitad de la década de 1580.³²

A seis leguas de la villa de San Martín, y a unas cuatro de la villa de Nombre de Dios, los vecinos de la primera descubrieron varias minas, a las que nombraron Santiago, junto a un río que llamaban con el mismo nombre; y próximas a ellas, encontraron otras, en las sierras de San Pedro, pero no las trabajaron sino hasta 1585 cuando dejaron de encontrarse completamente asediadas por los chichimecas.³³ A unas seis leguas de la villa de Llerena, junto al río de Saín, se había establecido una

hacienda de beneficio, edificada por Juan Fernández de Castro, consistente en "... un ingenio de agua con cuatro hornos de fundir y dos de afinar el plomo, que todos los trae una rueda de agua, en el cual se beneficia muy gran suma de metales que se traen de acarreto de las minas de Mazapil". Próximas a esa hacienda se encontraban varias estancias agrícolas y ganaderas, con hornos de pan, que aseguraban el abasto de esa región y aun el de más lejos.³⁴ Otra hacienda de beneficio de mineral, propiedad del capitán Alonso López de Lois, estaba ubicada entre Saín y las minas de Nuestra Señora de las Nieves, justo en el Río Grande, a donde también eran llevados los metales que se extraían de Mazapil.³⁵

La última gran expedición que partió de San Martín fue la emprendida por Francisco de Ibarra quien salió desde dicha villa, con autorización real, a descubrir y poblar "la tierra adentro", cuyos resultados fueron la fundación de la villa de Durango, las minas de Coneto, Casco, Indehe, Santa Bárbara y Chiametla, formando la gobernación de Nueva Vizcaya, que comprendía las provincias de Copala y Chiametla,³⁶ abriendo el segundo puntal importante en la colonización del norte de México y continuando el camino real hasta el Río Grande.

A manera de conclusión

En un lapso no superior a 10 años después de su descubrimiento y ocupación, las minas de San Martín cumplieron el papel de un verdadero centro de expansión, en el norte de la Nueva Galicia. Sin duda que el flujo de hombres y cosas, mantenido desde Zacatecas hasta ese asentamiento, fortaleció en gran medida el desarrollo de todas las actividades que emprendieron en el campo de las expediciones y nuevos poblamientos. También es cierto que el esfuerzo parece desmesurado para un lugar cuya vida activa importante no sobrepasó medio siglo.

No está alejada de la realidad la hipótesis de que, al encontrarse las minas de San Martín en el núcleo más duro de la guerra contra los chichimecas, el desgaste de sus habitantes fue mayor porque el conflicto, después de 1560, quedó confinado en sus manifestaciones más fuertes justo en aquella región. Paradójicamente, al descubrirse los otros asentamientos mineros, siempre con una promesa mayor de riqueza, quedó debilitada la posibilidad de consolidar las minas de San Martín y su villa, más aun con la creación de la alcaldía mayor de Sombrerete.*

Notas

- 1 Gaspar de Villagra, *Historia de Nuevo México*, *Historia* 16: 128, Canto VI, edición de Mercedes Junquera, España, 1989.
- 2 Al respecto, véase Peter J. Bakewell, *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546-1700)*, *Sección de Obras de Historia*, primera reimpresión, FCE, México 1984; Philip W. Powell, *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, *Colección Lecturas Mexicanas*, FCE-Cultura SEP, México 1984; del mismo autor, *Capitán mestizo: Miguel Caldera y La Frontera Norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597)*, *Sección de Obras de Historia*, FCE, México 1980; José Francisco Román Gutiérrez, *Sociedad y evangelización en Nueva Galicia durante el siglo XVI*, UAZ-El Colegio de Jalisco-INAH, México, 1993.
- 3 Bakewell, *op. cit.*: 46-59; René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia* 10: 103-131 y 243-269, *Serie Antropológica* 65, Etnohistoria, IIA, (UNAM), México 1988, relaciones de Fresnillo y minas de San Martín y Sombrerete. Para las fundaciones, próximas a los asentamientos mineros, dedicadas al abasto de productos agrícolas y ganaderos, véase el caso de la Villa de Jerez (llamada entonces "de la Frontera" contra los "indios de guerra, robadores y matadores"), en Acuña, *op. cit.*: 137 y siguientes.
- 4 Sobre el concepto "chichimeca" y la caracterización de estos grupos, véase la obra de Powell, *op. cit.*; además, Román Gutiérrez, *op. cit.*, así como La transformación del concepto "chichimeca" durante el siglo XVI, *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de América, Europa e Iberoamérica: Cinco siglos de intercambios*, AHILA, Sevilla, España, 1990, y también Los chichimecas: notas sobre cacería y nomadismo, *Tradición e identidad en la Cultura Mexicana, Actas del XIV Coloquio de Antropología e Historia Regionales*, El Colegio de Michoacán-CONACYT, México, 1995.
- 5 Francisco de Solano y Salvador Bernabeu (coords.), *Estudios (nuevos y viejos) sobre la frontera*: 8, Departamento de Historia de América, Centro Estudios Históricos, (CSIC), Madrid 1991.
- 6 Acuña, *op. cit.*: 244; Relación de San Martín.
- 7 *Ibid.*: 245.
- 8 Bakewell, *op. cit.*: 193.
- 9 Roberto Ramos Dávila et al. (coords.), *Zacatecas: síntesis histórica*: 45, Centro de Investigaciones Históricas, Gobierno del Estado de Zacatecas.
- 10 Acuña *op. cit.*: 245, los subrayados en cursiva y caracteres entre corchetes, en el texto.
- 11 AGI, *Guadalajara* 5, Suma de la visita general de 1550.
- 12 Powell, *op. cit.*: 41-43.
- 13 Acuña *op. cit.*: 251.
- 14 Powell *op. cit.*: 27.
- 15 Acuña *op. cit.*: 253.
- 16 *Ibid.*: 251-253. En este documento se afirma "Y este dicho pueblo y minas están puestos en resguardo de un valle que está poblado a obra de legua y media de estas dichas minas, que se dice el valle de Súchil".
- 17 AGI, *Patronato Real* 182, ramo 5, fol. 1r.
- 18 *Ibidem.*
- 19 AGI, *México* 280, carta de fray Francisco de Bustamante, de la orden de San Francisco, a Felipe II, Ciudad de México, a 17 de agosto de 1562. En el caso de Nuevo

México, a pesar de las diferentes expediciones que se promovieron en la década de 1580, no sería sino hasta el año de 1598 cuando se fundaría Santa Fe, el primer enclave de importancia.

- 20 Acuña *op. cit.*: 253; AGI, *Guadalajara* 5, carta del oidor Santiago del Riego, al rey, Guadalajara, 7 de septiembre de 1576.
- 21 AGI, *Guadalajara* 5, carta de la Audiencia de Guadalajara, al rey, Guadalajara, 24 de diciembre de 1572, firmada por los oidores Orozco, Alarcón y Bobadilla, recibida en el Consejo de Indias el 21 de agosto de 1573. La información que envían los funcionarios precisa que siendo de tanta utilidad el norte de Nueva Galicia y tan importante por el trabajo de los mineros, sería conveniente ayudarles allanando la tierra y los caminos para que pudieran llevarles azogue y bastimentos, pues, en caso contrario, hasta se despoblarían las minas, como ocurrió en el real de los Ranchos, que estaban consideradas como muy buenas en cuanto a la calidad y cantidad de plata. Como vemos, nuevamente volvieron a poblarse y a decaer hacia 1577; AGI, *Guadalajara* 6, carta de la Audiencia, al rey, Guadalajara, 19 de octubre de 1576.
- 22 Acuña *op. cit.*: 254-256.
- 23 AGI, *Guadalajara* 5, carta del presidente y la Audiencia de Guadalajara, al rey, Guadalajara, 6 de marzo de 1576.
- 24 AGI, *Guadalajara* 6, carta de la Audiencia de Guadalajara, al rey, Guadalajara, 7 de marzo de 1577.
- 25 Acuña *op. cit.*: 256 y 257; Peter Gerhard *La frontera norte*

- de la Nueva España*: 148-149. IHH (UNAM), México 1996.
- 26 Acuña *op. cit.*: 257.
- 27 AGI, *Patronato Real* 182, ramo 5, año de 1562. Relación hecha por Pedro de Ahumada de la rebelión de los indios zacatecos y guachichiles, y de la alteración en que pusieron al Reino de Nueva Galicia.
- 28 AGI, *Guadalajara* 34, número 32, información de méritos de Nicolás Lozano, Sombrerete, 14 de febrero de 1581.
- 29 Acuña *op. cit.*: 257 y 258.
- 30 Acuña *op. cit.*: 259 y 260.
- 31 AGI, *Guadalajara* 5, carta de la Audiencia de Guadalajara, al rey, Guadalajara, 24 de diciembre de 1572, donde los oidores señalan haber recibido la carta del rey, donde avisa que remitió a la Audiencia de México una Real Cédula ordenando tratar sobre la diferencia que hay entre la Audiencia de Guadalajara y Francisco de Ibarra acerca de la jurisdicción de la villa de Nombre de Dios, pues afecta el diezmo de la plata registrada en ella, pues bajo el pretexto de que la jurisdicción de esa villa pertenece a Copala, aplican el veinte, además de que "los indios chichimecas en aquella comarca andan muy desvergonzados y hacen muchas muertes y robos por no haber justicia que los siga".
- 32 Acuña *op. cit.*: 260 y 261; también Gerhard, *op. cit.*: 149.
- 33 Acuña *op. cit.*: 261.
- 34 Acuña *op. cit.*: 262 y 263; véase Gerhard, *op. cit.*: 167-168.
- 35 Acuña *op. cit.*: 263.
- 36 Acuña *op. cit.*: 263 y 264.

ENTRE ZACAPU Y RÍO LERMA: CULTURAS EN UNA ZONA FRONTERIZA CEMCA, México 1996



Cuadernos de Estudios Michoacanos 7
Collection Études Mésoaméricaines II-15

Brigitte
FAUGÈRE-KALFON

Arqueología

LAS REPRESENTACIONES RUPESTRES DEL CENTRO-NORTE DE MICHOACÁN CEMCA, México 1997



Cuadernos de Estudios Michoacanos 8
Collection Études Mésoaméricaines II-16